Mi Pueblo

MORAL DE CALATRAVA

Lorenzo Fernández Molina

Desde un peñón colosal
miré una noche estival
las grandezas de la tierra,
y vi extenderse el Moral
(que tan poco espacio encierra)
alegre, blanco, ideal
y limpio como un cristal
bajo la empinada sierra.

Así veía Luis Espinosa nuestro pueblo en la noche del día 12 de marzo de 1917. Pero, para hacernos una idea del devenir y sentir de su alma de pueblo, hemos querido dar como entrada el artículo que nuestro admirado y no reconocido paisano el Dr. Echalecu Canino, publicó en 1956, en un día ya próximo a su muerte.

Mi pueblo no es un conglomerado de casas color tierra, colgado en un risco inasequible, ni tampoco es un grupo de casas pardas, alrededor de una torre, perdido en la llanura pajiza y ocre, no; mi pueblo es grande y blanco y se extiende suavemente por la ladera de un cerro y va casi a lo que antes era una laguna. Si subimos por encima de las últimas casas del cerro, a lo que allí llaman «serrenes», se extienden ante nuestra vista los tejados rojiverdes de las casas que destacan del blanco de cal de las paredes, y las manchas verdes de las higueras y de los árboles de los patios y de los huertos. Luego las eras, a la izquierda, retazos de tierra roja, barbechos que ascienden por las laderas de Sierra Prieta, al frente, el verde plateado de los olivos y el verde esmeralda de las viñas que se pierde hasta la vega del Jabalón y sigue hasta Las Matas, Las Envidias, El Lentiscal y Cabeza Parda.

A la derecha, la sinfonía verde plata y esmeralda, se extiende hasta Montanchuelos y Granátula, y en la lejanía de un azul pálido, se dibuja la silueta del Cerro del Convento donde se eleva el Castillo de Calatrava.

En esta vista panorámica de tejados, patios, huertos y calles rectas o sinuosas la menor parte, se destacan la Iglesia Parroquial de San Andrés, de una sola nave ábside, construcción ciclópea que da la sensación de fortaleza, cuyo origen hace remontarse al siglo VII, con un pórtico plateresco muy posterior. A la izquierda se eleva el templo de San Roque; a la derecha, el de la Virgen de la Sierra, más lejos al este, el del Convento, y a la derecha a la entrada de la carretera de Almagro, surge un edificio moderno, esbelto, de arquitectura caprichosa, que iba a ser la Iglesia de la Soledad, pero que en la actualidad es almacén de trigo.

En el decurso de los años la estructura del pueblo se mantiene, pero algunas cosas han cambiado. El pueblo es mayor, se ha extendido, en su periferia nuevas calles y nuevas casas se han edificado, las principales calles están cambiadas, aquellos albañales por donde corría el arperchín, han desaparecido, se han urbanizado, el alcantarillado ha venido a suplir este menester, las aceras de cantos redondos resbaladizos que destrozaban el calzado, han sido sustituidas por baldosín o cemento. También han cambiado sus habitantes, ya no vemos el moraleño achaparrado, enjuto, de tez tostada o gordo y ventrudo como Sancho, con su montera de piel de borrego y su anguarina, la han trocado por la boina estrecha y ajustada que les da a sus cabezas aspecto de bellota; ya no usan la clásica capa parda en verano y en invierno para asistir a los entierros de la clase llana, como ya tampoco se ven señores que usen levita o frac y sombrero de copa para las bodas y los entierros.

En una casa grande, maciza, de estilo herreriano, vinimos al mundo, en sus galerías, en su patio y en sus corrales empezamos nuestros primeros juegos, más tarde con los chicos del pueblo a la salida de la escuela aprendimos a manejar la honda y nuestras bandas se batían con los de las Cuevas y los de la Chavera; los cerros no guardan secreto para nosotros, el Salobral despertó nuestros deseos naúticos y con los hijos del boticario y otros amigos botamos nuestra primera embarcación que fue una pila de madera de lavar la ropa y que se fue a pique con su tripulación; en la Alberca de Maza aprendimos a nadar –recuerdo que en Barcelona, en el Club Naútico me preguntaban que escuela de natación tenía, yo contesté que la de Maza, creyeron que era un entrenador- muchas tardes, sentado en el Molino de San Cristóbal, contemplando el pueblo bajo nosotros y oteando el horizonte, se despertaban los deseos de ver mundo, de viajar, desde aquella altura miraba sucesivamente a los cuatro puntos cardinales, cuando tarde en el Club de la calle del Convento tenía la ingenuidad de contar mis deseos y mis aspiraciones, sonrisas irónicas y comentarios estultos era la contestación.

Hoy dos moraleños, son los que han llevado el nombre de Moral de Calatrava por todos los continentes: Manuel González Jaúregui y nosotros: Desde Marraqués hasta Estocolmo y Narvio, y desde Lisboa al Cairo, Escutari y Estambul, sin dejar ningún país de Europa, incluso hasta algunos que hoy están bajo el telón de acero, Manuel González Jaúregui y nosotros al inscribir nuestros nombres en el registro de viajeros de los hoteles más notables, hemos tenido que consignar: «Natural de: Moral de Calatrava».

Y en estos continuos viajes es cuando hemos sentido la nostalgia de nuestro pueblo, lo mismo cuando contemplábamos el bosque de palmeras de Marraqués, desde las estribaciones del Atlas que nos separaba del Sahara, que cuando en Narvio, admirábamos el sol de media noche, después de estos viajes sentíamos la necesidad de descansar y el descanso que necesitábamos sólo lo encontramos en nuestra casa, sumida en el silencio del pueblo, nuestras retinas cargadas de los más diversos paisajes, de multitud de monumentos arquitectónicos, se atemperan al volver a contemplar el paisaje tranquilo de los cerros pelados y la cuenca del Jabalón cubierta

de viñas y de olivos en esos crepúsculos tornasolados como los de Venecia, que tan bien ha sabido plasmar Velasco en sus cuadros.

En el pueblo parece que el reloj va más despacio, no hay prisa, todo está envuelto en calma y la tranquilidad nos rodea por todas partes, no nos acucia el teléfono, los problemas planteados en la Ciudad quedan en suspenso, podemos reflexionar y meditar, podemos leer apaciblemente, con delectación, sin prisa, y este reposo, este silencio, esta tranquilidad, seda nuestro espíritu, rejuvenece nuestra alma y tonifica nuestro cuerpo.

Cuando las lluvias quieren tenemos playa, Calderón se llena y en sus aguas limpias –cuando no lavan la ropa de sanos y enfermos- perfumadas por el poleo, nos proporciona magníficos baños en pleno estío.

Cuando hemos estado una temporada tranquilos, hemos pasado por la Garganta para subir al cerro, hemos dado un vistazo al Caño, hemos hecho fotografías aquí y allá, hemos visitado las Cuevas, hemos hecho una película recogiendo las costumbres típicas de Semana Santa, de San Blas, de tipos del pueblo, y en la cinta magnetofónica hemos grabado cantares manchegos, conversaciones con modismos, nos hemos sentido satisfechos, ya podemos nuevamente volver a la Ciudad, hemos descansado y hemos hecho acopio de fuerzas y de energías para seguir luchando, ya nos puede enviar el gobierno a cualquier país con las misiones científicas que llevaremos a cabo con pleno éxito, el pueblo nos ha dado bríos, y en su silencio, en su quietud, con su oxígeno vivificante, hemos reparado las desgastadas fuerzas para seguir trabajando.

Como premonición de Luis Espinosa los dos amigos y coautores yacen enterrados, no muy lejos uno de otro, en nuestra localidad.

Reposar son mis anhelos
bajo los azules cielos
que mi amor santo dedico,
donde mis padres y abuelos,
ya que esta noche me explico
bajo un misterio profundo,
que el Moral siendo tan chico
es igual que todo el mundo.

PRESENTACIÓN:

Conjunto de calles y casas; de ilusiones, de trabajos, ... ¡Cuántas preguntas de nuestro pueblo quedan sin respuesta! ¡Cuántos trabajos y deseos de nuestros paisanos quedaron y quedan truncados con el paso del tiempo! Caminamos con nuestros problemas y no tenemos sensación de responsabilidad con nuestros actos, de obligaciones con nuestro pueblo. Avanzamos y sólo damos un paso más en este largo camino de la vida. Y el pueblo parece permanecer inmutable.

¡Pero el pueblo no es inmutable! Cambia a cada paso que andamos, a cada hecho que hacemos. Cada paso como cada hecho debe ir en la correcta dirección. Cada paso es diferente del anterior y diferente al siguiente, pero siguiendo el trazado marcado por nuestros antecesores. Éstos nos legaron un pueblo. Éste se compone de una estructura

física, un legado artístico y una historia contenida en sus archivos. Nosotros hemos sido y somos los herederos y administradores de semejante caudal. Si recapacitamos podemos decir sin miedo: **¡qué mal lo estamos administrando!**

Siempre se ha dicho que Moral no tiene historia. ¡Falso! Moral tiene su historia; como cada población. Quizás más esplendorosa que otras muchas. Quizás más interesante. Pero mientras hay poblaciones que han cuidado y protegido su patrimonio artístico y cultural en otros se ha caminado en sentido contrario. O no se ha protegido o se ha intentado borrarlo o eliminarlo de manera consciente o inconsciente. ¿Hemos sido cuidadosos de nuestro patrimonio? ¡Veamos!

Ya nos decía Hervás y Buendía a finales del s-XIX que:
"Al indagar la historia de este pueblo, tropiézase más que en otro alguno con la falta de textos y documentos que nos sirvan de guía y nos digan lo que suceder debió en los tiempos que nos precedieron."

Ciertamente no le faltaba razón, la primera mitad del siglo XIX fue enormemente convulsa. Tenemos ejemplos en nuestro entorno donde también lo fue o quizás más y lograron salvar sus archivos. Aquí, desgraciadamente, se perdieron una gran parte de ellos. **¡No se tuvo la conciencia o el celo de protegerse!** Casi un siglo después se quema el poco o mucho archivo municipal que logró llegar: del archivo parroquial completo y bienes artísticos. En otras poblaciones los archivos lograron salvarse. **¡Tampoco se tuvo la conciencia de salvarlo!** Y por último y mucho más censurable que los anteriores: la labor día a día e inconsciente de muchos moraleños y dentro de ellos los regidores municipales.

Este trabajo pretende en su mayor parte hacer un poco de historia de lo único que nos queda: del medio físico. Medio físico que estamos alterando día a día, sin conciencia de que lo estamos haciendo.

No soy entendido en la materia y solo aporto mi denuncia e ideas para intentar mantener y recuperar lo que se pueda. Denuncias que irán a través de todo este trabajo.

¿Qué se debería hacer?

1º Una catalogación de casas a proteger y/o elementos de ellas que merezcan protegerse.

2º Normas claras de rehabilitación o acondicionamientos de viviendas que protejan el patrimonio que existiere.

3º Una relación de bienes o elementos desaparecidos figurando en la misma los que pudieran ser rescatados

4º Una campaña de concienciación dirigida a la protección de todo bien común. Entendiendo por bien común no sólo el correspondiente al Ayuntamiento sino también al de la iglesia ya que **los bienes municipales y los de la iglesia son patrimonio de todos los moraleños.**

5º Volver a su nombre original o antiguo cada una de las calles del pueblo de los cuales se tenga constancia.

La política seguida por los distintos Ayuntamientos locales ha sido ***sectaria*** y ***regalista***. Sectaria porque ha mantenido y dedicado nombres de calles a personajes civiles y/o militares en virtud de una cierta afinidad política. Regalista porque ha regalado los nombres de calles en virtud de amiguismo o simpatía, como si fueran suyas, olvidando a personajes locales con mucha más importancia en la historia local

que la que estas personas puedan poseer. ¡No ha dedicado calles, ha regalado calles! Las nuevas nominaciones han sustituido a las antiguas arrojando estos nombres al olvido. Dedicar una calle a una persona no es cambiar el nombre de la calle. En la placa se debe poner como primero el nombre original y debajo dedicada a ... **Si quitamos el nombre de una calle hacemos desaparecer su historia.** Por ello, el pueblo que es más sabio que sus mandos, continúa con estos nombres hasta que algún día se llegue al olvido. Si quitamos Cuevas, Cantarranas, Estación, etc... ¿alguien sabrá que han existido y por qué? ***¡Aún hay tiempo para remedir esto!***

Agarrémonos a la baranda de esta rueda y caminemos por su físico, pero caminemos, por todo nuestro Moral y saquemos a la luz la hermosura de nuestro pueblo. Busquemos en su silencio las respuestas a su existencia. De unos por qués ya lejanos pero, probablemente, muy sencillos de explicar.

EL SUELO URBANO

Millones de años antes de que los primeros hombres se asentaran definitivamente sobre las tierras de Moral, las fuerzas de la naturaleza ya habían diseñado el terreno sobre el cual se habían de asentar estos pobladores: unos cerros a su parte norte y este, unos cráteres volcánicas en su parte sur y oeste y unos arroyos intermitentes que recogen las aguas de las lluvias y que no tiene otra salida que verterlas sobre los conos con su natural estancamiento.

Como consecuencia de ello, Moral ha tenido y tiene una serie de condicionamientos que han marcado su expansión, desarrollo y devenir en la historia. Sus habitantes para poder vivir, trabajar y gozar del beneficio que sus campos y aguas les proporcionan, han tenido que soportar los embates de su asentamiento físico: sufrimientos, enfermedades y muertes. En muchos momentos sus habitantes tuvieron que huir ante tan gran peligro que incluso se llegó en algún momento a temer su posible abandono.

A fin de poder tener una idea de los problemas, que el asentamiento del pueblo ha originado y origina, vamos a buscar pues lo que se no dice al respecto:

> *... se rebierten en tiempo de lluvias porziones considerables de agua, asi de las que bajan de dichos cerros, como de otros con que estan encadenados por la parte del norte, y aunque para libertar de inundaziones la poblazion se conoce se abrio en lo antiguo a manos un aqueducto, por la falda de el Brazo del Señor, cuio desagüe lo es en una extensa laguna llamada Calderon, distante quarto y media de legua de esta villa, con motivo de las abundantes llubias de los dos años anteriores, y de allarse robado el mismo aqueducto, se revertieron muchas por esta poblazion no sin fundado temor de sus avitadores, lo que ha ocasionado el que en el dia se allen colmadas otras dos lagunas, tierras de pan llevar que perdieron, y han imposibilitado para despues porzion considerable de siembras, que ascenderan a unas seiscientas fanegas en tierras de primera suerte, cuio descalabro que lo es grande se ace maior por su duracion, que lo sera interin el tiempo no consuma dichas aguas de referidas dos lagunas, situadas anbas a la parte*

de sur y a corta distanzia de esta poblacion y en terminos que en la mas inmediata, denominada Salobrar, rebierte la otra y en anbas la que se dixo arriba de Calderon. De modo que lleno el centro de esta, aun abierto el aqueducto de la sierra, rebosaba a las dos mas inmediatas a esta villa y se sibseguia precisamente, aun quando por ella directamente no pasasen las aguas, quedar perdidas las tierras e intratables las salidas de la poblazion a excepcion de los caminos de la sierra, de que se sibseguian otros perjuicios asi a los traginantes, que les estaban inpedidos los pasos, como a los naturales, que para salir a el veneficio de sus eredades, tenian que tomar varias rodeas y perder mucha parte de su tiempo que habian de aplicar en el cultibo, siendo lo mas sensible el ver que si proseguian las llubias se hacia indispensable la inundazion y la ruina de algunos barrios de la poblazion. En esta situazion y para precaber en lo posible tanto daño dispusieron los magistrados y demas indibiduos que conponen el actual consistorio, limpiar y reparar ante todo el cauce antiguo que corre por la falda de la sierra, remediando que las aguas entrasen por el pueblo a dichas lagunas, cuia operación se efectuo a expensas de el vecindario. Pero como, aunque conseguido el precaber por este medio por de pronto las inundaziones de el pueblo, quedaba el justo temor de que bendrian a suceder sin embargo, si con la continuazion de las llubias llegase el caso de que colmado Calderon rebertiese a las otras dos lagunas que se allaban llenas, se premedito dar desagüe a dicho Calderon para lograr lo uno que abierto como lo esta el aqueducto de la sierra no corran en lo subcesibo las aguas por el pueblo, y lo otro que teniendo salida desde Calderon sin reberter a las lagunas, consumida la que oi conserban, quede asegurado asi el pueblo con las tierras de pan llebar. Y con efecto, consultado maestro inteligente en nibelaziones de aguas, se conocio que para conseguir el fin se hacia forzoso sangrar a dicho lago de Calderon con la apertura de un canal de tres quartos de legua de longitud y, en partes, de siete varas de profundidad. Lo que consultado a la superioridad, se consiguio en conpetente permiso, costeandose de los caudales publicos, allandose oi tan adelantada dicha obra que, sin enbargo de tener que acerse barios trabaxos asta finalizarla, con solo el trabajo que oi tiene, bemos acreditado por experiencia no pueden reberter las aguas en modo que agan daño, quedandonos la conplacencia de estar remobidos los justos temores que nos cercaban y conseguido un proiecto de la maior utilidad.

Respuestas la Cardenal Lorenzana. 1 de agosto de 1785.

Al fin en 1784 cayó este Ayuntamiento en la cuenta, de que para combatir con éxito el mal precisaba atacarle en su causa y raíz, que no desaparecerían las tercianas, mientras los arroyos siguieran depositando sus aguas en los charcos y éstos enviando sus pútridos miasmas al pueblo. Se decretó por último el arreglo y dirección de las vertientes y saneamiento de las lagunas, confiándose el estudio de este salvador proyecto a D. Antonio García arquitecto de Ciudad Real, encargado en aquel tiempo de las obras del Guadiana. Harta dicha fue, el que se tomara tan necesario acuerdo, cuando aún había habitantes en el Moral, que pudieran gozar de sus saludables efectos, pues es añejo achaque el no intentar el remedio, sino tras la total destrucción y ruina. Al año siguiente se emprendieron las obras bajo la dirección del citado arquitecto, el que dio a las aguas el curso

conveniente para que en su mayor parte vertieran en Calderón, y desde este charco construyó un canal hasta Jabalón, desaguándole completamente, como lo ejecutó con universal aplauso y admiración de todo el vecindario. Terraplanó también el charco de la Bacada situado entre el pueblo y la Veguilla, y aunque quedaron todavía charcos, los que por su bajo nivel imponía su saneamiento gastos considerables, con las obras ejecutadas se evitaba la inundación de la Laguna, de donde triste y larga experiencia enseñaba que venía el mayor daño.

Parece que lección tan severa no era para olvidarla, y que el recuerdo de aquellos años aciagos, que fresco y lozano vive aún en la mente de sus habitantes, haría no solo el conservar aquellas obras, de las que depende su salud y prosperidad, sino el llevarlas con el apoyo de los años y el aliento de los bienes recibidos hasta su mayor grado de mejoramiento y perfección, pero no es así por desgracia; el abandono, la imprevisión e la incuria fue siempre la nota saliente, el distintivo esencial de nuestra raza; y esas obras que defienden la salud y la vida de los habitantes del Moral, como los demás intereses vitales a los que van unidos la prosperidad y bienestar de todos los pueblos, yacen aquí entre escombros y ruinas.

Diccionario Histórico Geográfico de la Provincia de Ciudad Real- Hervás y Buendía, Inocente. Ciudad Real 1899.

Veamos y analicemos los documentos presentes:

En los años lluviosos y durante siglos, Moral estuvo afectado por las inundaciones producidas por dos arroyos principales ("Colorao" y "Despañadero"), por un arroyo secundario que bajando por la "Garganta" llenaba las "Viñas del Agua", por una serie charcos y lagunas (la Bacada") que hacían la inundación y ruina de algunos barrios y por los destrozos en las viviendas inmediatas al cerro, producidos por la bajada de aguas y piedras arrastradas desde la altura.

Visto lo anterior, intentaremos analizar y comprender los problemas que las aguas, tanto en arrastre como estancadas, originaron en el pueblo.

- Calderón, La Laguna y el Salobrar se intercomunicaban. (Lleno uno, vertía sobre el inmediato).
- El arroyo del Despeñadero seguía su curso natural y llegado a la altura de la curva del pueblo bajaba atravesando el pueblo, por la hoy carretera de Manzanares, e inundándolo y llevaba sus aguas al Salobrar. En el pueblo se le unían las aguas que sobre él y sus cerros inmediatos hubieran caído y que no tenían otro medio de salida.
- El arroyo Colorao vendría a llenar probablemente la Laguna y de aquí trasvasaría sus aguas al Salobrar.
- La "Bacada" no se nos dice donde estaba localizada sino situada entre el pueblo y la "Veguilla". Suponemos simplemente que estaba pasado el pueblo, antes del "Salobrar" y a un lado de la Veguilla".
- Las "Viñas del Agua" no han tenido modificación.
- De los charcos, no se cita ni cuantos ni donde se encontraban. Suponemos que en su mayoría en los exteriores al pueblo aunque en la época de lluvias se formarían algunos de ellos en su interior, en forma de balsas, tal como hoy lo hace en parte próxima a la Soledad. A pesar de los años y nivelaciones habidas se ha podido observar que las viviendas antiguas estaban más hundidas que el nivel de la carretera de los 50 y por ello mucho más bajo que el nivel de suelo actual.

Y para terminar

El pueblo en las época de lluvias llegaba a estar casi completamente aislado de tal manera que sus habitantes decidieron dar solución a algunos de los problemas que estaban a su alcance.

Para remediar en parte el mal, decidieron alejar en lo posible parte de las aguas inmediatas al pueblo, se decidió desviar el arroyo "Colorao" que llenaba la "Laguna" y el "Salobrar". Por ello en época antigua se abrió "a mano" un acueducto por la falda del Brazo del Señor para conducir las aguas hacia Calderón.

A pesar de ello, en bastantes casos y coincidiendo con épocas de intensas lluvias, no parece que la obra tuviera la efectividad deseada, ya que se nos dice que llegada el agua a Calderón y lleno su centro, rebosaba a la Laguna y llena ésta revertía en el Salobrar.

Así pues estamos en 1784 donde se encarga la obra a D. Antonio García y se ejecuta en 1785. Las obras consisten en evitar la llegada de las aguas al pueblo o inmediaciones con el desvío de los arroyos hacia Calderón. Para evitar el rebose hacia la "Laguna" se abrió un canal de tres cuartos de legua de longitud y siete varas máxima de profundidad a fin de dar salida a las aguas desde "Calderón".

El charco de la "Bacada" fue terraplaneado. No se trabajó sobre las "Viñas del Agua", ni sobre otros charcos por el gran costo que la obra supondría y la dificultad de dar salida a sus aguas.

Terminada la obra, con el aplauso general, al parecer todos los problemas se habían solucionado. Pero no, el vaticinio de algunos se cumplió repetidas veces.

> *... daño que solo puede evitarse componiendo los bordes de dichos arroyos, reforzando el que cae hacia la Laguna, limpiando su cauce, rebajando el lecho del Colorado en la inmediación a las gargantas, y no permitiendo molinos ni presas en aquel sitio, sin que se hagan algunos conductos subterráneos para dar paso a las aguas.*
>
> *Diccionario geográfico universal. 1832*

> *Parece que lección tan severa no era para olvidarla, y que el recuerdo de aquellos años aciagos, que fresco y lozano vive aún en la mente de sus habitantes, haría no solo el conservar aquellas obras, de las que depende su salud y prosperidad, sino el llevarlas con el apoyo de los años y el aliento de los bienes recibidos hasta su mayor grado de mejoramiento y perfección, pero no es así por desgracia; el abandono, la imprevisión e la incuria fue siempre la nota saliente, el distintivo esencial de nuestra raza; y esas obras que defienden la salud y la vida de los habitantes del Moral, como los demás intereses vitales a los que van unidos la prosperidad y bienestar de todos los pueblos, yacen aquí entre escombros y ruinas.*
>
> *Diccionario Histórico Geográfico de la Provincia de Ciudad Real- Hervás y Buendía, Inocente. Ciudad Real 1899.*

Se tiene constancia de que el olvido ha sido la causa de que se hayan repetido los males que tanto costó evitar.

- El arroyo del "Despeñadero" ha roto los rebordes de la carretera y ha bajado al pueblo produciendo desde entonces varias inundaciones. ¡Volvió a abrir su cauce natural!

Causas: la no limpieza de su cauce y la bajada de tierras y piedras de los cerros adyacentes que provocaron una elevación de su fondo.

- El canal de salida de las aguas de "Calderón" no ha estado operativo y por ello las aguas han pasado a la "Laguna" repetidas veces.

Prueba de ello, tenemos constancia de una inundación a escasos años del vaticinio de Hervás, año 1895, donde la población queda inundada teniendo que salvar a los vecinos con carros y caballerías. O en el año 1929 donde a las aguas del arroyo se le unen las aguas caídas sobre el pueblo. El arrastre de la mies de las eras, el barro y piedras del cerro fueron los causantes del tapón del desastre.

Como hemos dicho anteriormente, el arroyo de Resamblás bajaba por la hoy carretera de Manzanares hasta la llegada al pueblo. Tenía socavado su curso en todo su recorrido y en el Paseo se ralentizaba hasta llegar al Salobrar. Allí en el Paseo recogía las primeras aguas caídas sobre la parte que corona San Roque, continuaba hasta el Puentecillo donde se le unían las aguas aportadas por la hoy calle Rodolfo Pérez Guzmán y por las que bajaban de los cerros inmediatos a través de Constitución (calles Toledillo, Nieve y Valdoro), y todas ellas conducidas hasta su final.

Así se originó la veguilla al través del pueblo. Un arroyo semihundido en el terreno es el que se encontraron los primeros moraleños.

La poca regularidad en las lluvias les haría pensar en su relleno. Vadearlo diariamente sin agua es un absurdo. Y posteriormente se pasó a la utilización de éste hasta que se llegó a su encajonamiento actual.

¡Un impedimento salvado!

Y para finalizar este trabajo quisiera dejar constancia que:

1) El enterramiento hecho bajo y después del Resamblás, debería estar siempre completamente limpio. Aún así ¿quién asegura que la bajada de barro y piedras no llegue a taponarlo? El agua iría a nivel de carretera y por tanto propiciaría la bajada al pueblo, el agua buscaría su cauce original.

2) Las actuaciones municipales con respecto a la Veguilla nos deberían hacer reflexionar. ¿No nos habremos sobrepasado al permitir una utilización total? La Veguilla se ha elevado y convertido en calle, podría volcar sus aguas a la carretera. ¡Peligro!

COMUNICACIONES

Ya hemos observado, en el capítulo anterior, el suelo de Moral. Hemos visto los limitaciones e inconvenientes físicos para su expansión, desarrollo y crecimiento. Ello ha hecho que Moral haya crecido desde su fundación hasta mediados del siglo XX hacia poniente.

Estas mismas razones son las que motivaron el trazado y pase por nuestro pueblo de las vías de comunicación con el exterior. Nos vamos a detener para conocer estos

ejes trasversales que desde su fundación fueron trazados, así como sus variantes que con el paso del tiempo se ejecutaron; son los ejes que dividieron y dividen el pueblo y que se convirtieron en las principales calles.

- <u>Vía nº 1</u> Camino carretero de Almagro a Valdepeñas y continuación a San Juan de Alcaraz.

He aquí el recorrido en el mapa actual y por tramos:

Llegado a las inmediaciones de Moral, el camino ascendía hacia la sierra a fin de evitar las "Viñas del Agua". Entraba directo a la calle del Oro (tramo1), Plaza, calle Real (tramo2), calle D. Agustín Salido y Fray Serafín Linares (tramo3). Desde aquí buscaría la salida por el camino viejo de Moral a Valdepeñas. (Camino no conocido y que en una gran parte de su recorrido no coincide con la carretera actual. Según referencias, pasado los Bañejos el camino va a la derecha de la carretera y casi de forma paralela.).

Debemos reseñar sus coincidencias con otras vías:
El tramo1 coincide con la vía2.
El tramo2 coincide con las vía2 y vía3.

- <u>Vía nº 2º</u> Camino de Daimiel a Nueva Carolina y los reinos de Andalucía.

He aquí el recorrido en el mapa actual y por tramos:

Bajaba desde la Garganta por la hoy carretera de Bolaños, Calle Bolaños, calle del Oro (tramo1), Plaza, calle Real (tramo2), Ramón y Cajal (tramo3), Manuel Quero y salida Santa Cruz por el camino de San Blas (tramo4). Al final de Ramón y Cajal (Cruz del Barranco) se encontraba con el inconveniente de salvar una balsa de agua. Allí se había se separar del Cordel de los Portillos. Al no tener salida de aguas, se optó por salvarla haciendo un barranco que sirviera para acumularla en el centro de la bifurcación. ¡No había otra manera de hacerlo!

Debemos reseñar sus coincidencias con otras vías:
El tramo1 coincide con la vía1.
El tramo2 coincide con las vía1 y vía3.
El tramo3 coincide con la vía3.

- <u>Vía nº 3</u> Vía pecuaria. Cordel de los Portillos.

He aquí el recorrido en el mapa actual y por tramos:

Después de rodear el cerro norte del pueblo llegaba a la altura de la Ronda D. Marcelino Ledesma, bajaba por Agustín Bravo (tramo1), pradillo de San Roque. En San Roque tenía el aliviadero con el agua y sombra, continuaba por la calle San Roque(tramo2), Santísimo, Plaza, calle Real (tramo3), Ramón y Cajal (tramo4), calle Miguel Sánchez Maroto, y calle del Pino (tramo5).

El tramo3 coincide con las vía1 y vía2.
El tramo4 coincide con la vía2.

- <u>Variante</u> a la vía 1: Camino carretero Almagro-Valdepeñas.

La vía nº 1 era una comunicación entre localidades. El pueblo seguía sus propios caminos o sendas para desarrollar sus desplazamientos y trabajos. Las "Viñas del Agua"

no siempre eran un inconveniente: o no estaban llenas o podrían rodearse. Para ir al campo no se utilizaba por ser largo y trabajoso y muchos de los que caminaban entre localidades descendían hacia este camino o senda local. De tal forma que poco a poco se fue abandonando.

Entre las carreteras aprobados por la Diputación Provincial en marzo de 1963 está el de Almagro a Moral. En junio del siguiente año es realidad y la nueva carretera llega a Moral. Las nuevas tecnologías habían hecho posible salvar los escollos que la vía nº 1 no afrontó: salvar con relleno las Viñas del Agua, el arroyo de desagüe hacia el Salobral a la entrada del pueblo (hoy al comienzo de la calle Bolaños) y aprovechar la elevación del suelo que, a la altura de la ermita de la Soledad, había provocado la acumulación de una balsa de agua y que el pueblo, en parte, ya había logrado salvar.

A la altura del Pino bajaba y caminaba en dirección vertical al pueblo y solo quedaba girar a la altura de la nueva calle de la Soledad (hoy Mercedes), hasta llegar a las Cuatro Esquina y punto de encuentro con la vía nº 1.

- <u>Variante</u> a la Vía 3: Cordel de los Portillos.

A mediados del siglo XVIII las molestias que los rebaños trashumantes originaban a su paso por el centro del pueblo motivó el trazado de una nueva vía: la actual Ronda. Se les proporcionó agua del pozo, hoy desaparecido, (ubicado entre las hoy calles de Juan Domínguez, Alarcón y Ronda) y el descanso en la inmediatez y a cobijo de la alameda. (¡Se cambió San Roque por la Alameda como descanso de ganados y ganaderos del "Cordel de los Portillos"!).

A la entrada del pueblo en vez de girar hacia su derecha, siguió recto en su caminar por el nuevo camino de la actual Ronda. Cruza la carretera de Valdepeñas y por la calle Jabalón camina al encuentro de su camino original antes de la llegada a la Laguna.

¡Todo el camino trazado estaba extrarradio!

ASENTAMIENTO POBLACIONAL

A la vista de lo observado en los viales anteriores debemos sacar ñlas consecuencias que se derivan de ello. Así podemos observar que la población se va a concentrar entre ellos (excepción de la variante 2ª por ser ya muy posterior y estar configurado el pueblo con anterioridad a ella).

Surge un barrio que viene determionado por acumulación de propietarios de fincas que necesitan de animales y transporte. A éste se les van a unir los de distintas profesiones relacionadas con ellos: herreros, carreteros, frasguas, guarnicioneros, etc. Lo podemos denominar el barrio Gremial. Se extendía desde la calle Real a la calle Labradores y abarcando las calles de Herreros, Rincones y Capitán y parte de Tercia, preferentemente. Se consolida desde el siglo XVI al XVIII.

Fuera de este barrio, y en este tiempo, los obreros y otras profesiones menores, económicamente menos fuertes, se situarán fuera del terreno demarcado por los viales y subirán hacia la sierra: de Tercia hacia arriba, Santísimo hasta Esparto, Virgen, Toledillo, Garzo y parte de Nieve.

Ya en el siglo XIX la población se va mezclando en otras zonas, sin embargo siguen imperando los límites trazados.

Durante el XIX por encima de Labradores y del Paseo de San Roque existían con anterioridad distintos huertas, las cuales con el trazado de la variante del cordel de los Portillos, estás se ven en la necesidad de cercarlos. han existido hasta bien entrado el siglo XX en que muchos de estos huertos se han urbanizado. Los labradores han seguido en su sitio habitual y los nuevos han buscado otros lugares más inmediatos al triángulo del cordel y de la salida a Valdepeñas.

Los más humildes han seguido en sus lugares y han ascendido más en altura ocupando, ya a finales del XIX y comienzos del XX, la parte más alta de la población: General Aguilera y Agustín Ordóñez.

Cuando los huertos y cercados situados hasta la Ronda se ven ocupados por viviendas, éstos son empujados al otro lado de la Ronda, como ha sucedido.

Podemos observar el mapa que se presenta ya en este siglo y como quedaba el pueblo. Luego pasado la mitad del XX se ha desatado la construcción desarrollándose una política de ampliaciçón de suelo urbano, más o menos discutible. El descenso poblacional por la emigración y la construcción fuera del casco urbano ha hecho que el centro del pueblo quede con casas sin habitar, ¡que feo tanto pueblo vacío!, y unos costos de infrastructuras y mantenimiento muy caro para el pueblo y su población.

SUS CASAS

Moral siempre ha sido muy amante de la posesión de su vivienda y, a través de su historia, ha tenido que soportar las contingencias económicas y las penurias de las épocas. A mediados del siglo XVIII estas penurias llevaron a que una cuarta parte de sus viviendas estuvieran arruinadas. Sin embargo, el amor a la vivienda ha hecho que dediquemos una gran parte de nuestro presupuesto a la misma hasta llegar a dotarla de una muy buena distribución y funcionalidad.

Antaño, sus casas eran típicamente manchegas, bajas y de fachadas encaladas. Empleo de la madera tanto en los exteriores, ventanas, balcones y puertas, como en interiores, vigas y pilares. Las rejas, en su mayoría de forja o de hierro.

El paso del tiempo ha hecho que se empleen otros elementos sustitutivos de la madera o del hierro y la cal ha perdido su uso por el empleo de pinturas. Las casas tipo corralas han desaparecido.